

13699

Feb: 20/72

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL NACIMIENTO DEL MESIAS,

AUTO SACRO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1872.

L47 - 6160

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1874.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
A tal amo tal criado.....	1	Todo.	El marino.....	2	L. y M.
Alquese hace de miel.....	1	Id.	= El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	Los dragones.....	2	L. y M.
El amor y la astucia.....	1	Id.	Justos por pecadores.....	3	Id. Id.
El barómetro.....	1	Id.	Un lio entre dos castaños...		Todo.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	La escala de la ambicion....	3	Id.
La pet ca.....	1	Id.	El Caballero de Gracia.....	3	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.	= Perla. (Zarzuela.).....	1	Libro.
La astucia de un andaluz...	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	4	Todo.
Nubes.....	1	Id.	La fuerza de la conciencia...	3	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.	La Virgen del Amparo.....	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.	Tres al saco.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L. y M.
Amor, honor y poder.....	3	Id.	Amor y caridad.....	1	Todo.
El testamento de Acuña....	3	Id.	Amor paternal.....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.	La tarde de Noche-buena...	3	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.	La caja de Pandora.....	3	Id.
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	Los zapatos de baile.....	1	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Intriga y amor.....	4	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.	El miedo guarda la viña....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.	El justo medio.....	1	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	Los zapatos de baile.....	1	Id.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	La Rubia.....	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	Obrar bien, que Dios es Dios.	2	Id.
¡¡¡ Palomo!!!.....	1	L. y M.	Batalla de Ninfas.....	4	Id.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	L. y M.	El prisionero cristiano.....	1	Id.
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.	Un bello ideal.....	1	Id.
= Tocar el violon.....	1	Libro.	Llegó la hora!!.....	1	Id.
			El nacimiento del Mesias ...	4	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

OBRA DRAMÁTICA
DON ESTEBAN DE JIMÉNEZ

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS.

José Rodríguez

OBRA DRAMÁTICA

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

- | | |
|---|---|
| La pena del talion. | El muerto y el vivo. |
| La capilla de San Magin. | Laura. |
| El piloto y el torero. | Será este? |
| El himeneo en la tumba. | Si sabremos quién soy yo? |
| Guillermo Sakspeare. | Las riendas del gobierno. (2. ^a ed.) |
| Una deuda y una venganza. | Doña María la Brava. |
| Enrique de Lorena. | La hija del almogávar. |
| Enrique de Lorena (Segunda parte.) | Otro gallo le cantara. (2. ^a edicion.) |
| La maldicion. | Batalla de diablos. |
| Un valiente y un buen mozo. | Un hombre público. |
| El gitano aventurero. | Un mancebo combustible. |
| Un señor de horca y cuchillo. | Roberto el bravo. |
| La batalla de Covadonga. | La última moda. |
| Glorias de España. | Lo que está de Dios. |
| Pepa la cigarrera. | Una hora de prueba. |
| 8200 mujeres por dos cuartos. | La isla de los portentos. |
| Llegó en martes. | Cajón de sastre. |
| El traspaso. | Oprimir no es gobernar. |
| Vivir para ver. | Figura y contra figura. |
| Aquí estoy yo. | Los hijos perdidos. |
| La casa encantada. | El trabajo. |
| El segundo galan duende. | Prueba práctica. |
| En cojera de perro. | El carnaval de Madrid. |
| Vaya un lio. | Derechos individuales. |
| Diego Corrientes. (2. ^a parte.) (2. ^a edicion.) | Por huir de una mujer. |
| La gratitud de un bandido | El robo de Proserpina. |
| José María. | No la hagas y no la temas. |
| Quien mal anda mal acaba. | Pasion y muerte de Jesus. |
| La voz de la conciencia. | Astucias de un asistente. |
| El deseado Príncipe de Asturias. | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| El hermano del ciego. | De doce á una. |
| Tambien es noble un torero. | El anillo del diablo. |
| L. N. B. | La dama blanca. |
| Los guantes de Pepito. | La escala de la ambicion. |
| Imperfeciones. | Un empréstito forzoso. |
| Un regieida. | Batalla de ninfas. |
| Viva la libertad! (Segunda edicion) | El Nacimiento del Mesias. |
| Ábrame usted la puerta. | Obrar bien, que Dios es Dios. |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos. | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera. |

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS,

AUTO SACRO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, el 23 de
Diciembre de 1871.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	D. ^a ANTONIA MONZON.
MENGA.....	DOLORES CARCELLER.
REBECA.....	JOSEFA GUERRA.
SANTA ANA.....	CONCEPCION SOLÍS.
SAN MIGUEL.....	VICTORIA BROCAL.
SAN GABRIEL.....	PILAR VILLANUEVA.
LUZBEL.....	D. VICENTE YAÑEZ.
JOSÉ.....	FRANCISCO DOMINGO.
BATO.....	BENITO COBEÑAS.
ASTAROT.....	EDUARDO FRAILE.
SIMEON.....	PEDRO JOSÉ MORENO.
RUBENS.....	MANUEL TORMO (Hijo).
UN CENTURION.....	ANTONIO JUNCOS.
SAN JOAQUIN.....	N. N.
PASTOR.....	JOSÉ OLIER.
UN VENTERO.....	ALFONSO BERÁSTEGUI.
Virgenes, pastoras, pastores, diablos, diabras, soldados romanos, los tres reyes magos, tres esclavos, coro de ambos sexos.	

No se podrá representar esta obra sin la música con que se ha estrenado.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Selva corta: oscuridad completa: al alzarse el telon, tempestad acompañada de la orquesta: cruzan rayos la escena: se oye el coro infernal dentro: al concluir la música y coro, sale Luzbel.

ESCENA PRIMERA.

LUZBEL, despues MIGUEL y ASTAROT.

CORO.

(Dentro.) Que goce el Tártaro
con su victoria;
será la gloria
de Satanás!...
Y el mundo misero
caiga y sucumba!
cubra su tumba
fuego infernal!

Diablos,
reid,
venid,
gozad!...

LUZBEL. Goce el infierno en su eternal victoria!

sucumbe la virtud!... reina el pecado!
sin ley ni religion los hombres viven!
al pueblo de Israel doma el romano;
vendido el sacerdocio, se envilece;
los hijos del Señor ya son esclavos!
la idolatría ejerce su dominio!
Herodes reina cual feroz tirano;
el vicio y la avaricia que los ciega,
del sendero del bien los apartaron!...
Y tú, Dios, que del cielo me lanzaste,
mi poder y mi orgullo despreciando,
contempla al hombre, de tu ser hechura,
por mi astucia, perdido y condenado!
Los bienes que le diste desconoce;
á tu excelsa bondad se muestra ingrato!
y yo las almas de tus necios hijos,
en la sima infernal tranquilo aguardo!
Celebra infierno mi victoria; al punto
salid negros espíritus, del antro!
acudid á mi voz! Danzad alegres,
mi triunfo y mi venganza celebrando!

(Salen Diablos y Diablas por distintos lados: baile infernal, iluminado con luz roja: al concluir el baile, cambia la luz en luz Dumont. Suena una melodía celestial: todos los Diablos quedan aterrados; sobre un grupo de nubes desciende San Miguel con casco, espada y escudo.)

MIGUEL. Luzbel! Por tu orgullo loco
la gracia eterna perdiste,
y despeñado caiste
á la region infernal!
Hoy por un triunfo ilusorio
estás alegre y ufano;
mas lo celebras en vano,
porque Dios previno el mal!
Su divina omnipotencia,
castigando tu locura,
para el hombre es fuente pura
de paz, de bondad y amor!...
Y si ciego ha delinquido,
porque convino á su idea,
de la tribu de Judea

va á nacer su Redentor!...

LUZBEL. Yo lo impediré!

MIGUEL. Insensato!...

La voluntad soberana
vencerá tu furia insana
y tu insolencia tenaz!
Á tu pesar, al Mesías
cantarán con voces puras,
gloria á Dios en las alturas
y al hombre en la tierra paz!

(Vuelve á tocar la música; desaparece el ángel:
queda el teatro en oscuridad completa; cesa la mú-
sica.)

LUZBEL. Oh! Maldicion! Es preciso
desquiciar el universo!

Espíritus infernales!
legiones que obedeciendo
mi voz vais acumulando
á los mortales tormentos!
Guerra al Mesías!

TODOS. Guerra!

LUZBEL. Y guerra al poder del cielo!
Astarot! (Trueno grande, como contestacion.)

Ante mi vista
aparece en el momento!

(Sale Astarot por escotillon.)

AST. Aquí estoy! Qué ocurre?

LUZBEL. Un mal
que hará vanos mis esfuerzos!

Es preciso que al instante
nuestras legiones llevemos
contra Judea! Que el triunfo
se malogra del infierno,
si á nacer llega el Mesías
que Dios prometió á su pueblo!

AST. ¿Temes que por él los hombres
quieran salvarse y ser buenos?

LUZBEL. Los conozco demasiado
y de su bondad no temo:
pero temo que redima
el pecado, que el ejemplo
les dé de humildad!

- AST. Los hombres
serán humildes por eso?
- LUZBEL. Ya sé que, á pesar de todo,
serán malos y soberbios!
Que aun siendo ese mundo un átomo
de la creacion, y en él ellos
otros átomos mezquinos,
procurarán altaneros
penetrar del Hacedor
los insondables misterios;
y hasta habrá quien á Dios niegue,
quien le desconozca ateo!
- AST. Pues entónces, del Mesías...
¿qué te asusta?
- LUZBEL. Sus intentos!
y el fruto que su doctrina
produzca en el Universo!
Moderará las costumbres;
moralizará los hechos;
la caridad y la fé,
y la esperanza cundiendo,
harán mártires y santos,
y no nos conviene eso!
La gran figura social,
cuyo nombre será eterno!
Cuya religion será
el faro de luz perfecto,
para guiar á las almas
de su salvacion al puerto!
Lámpara que desde el Gólgota
su pura luz extendiendo,
brillará de polo á polo
en todos los emisferios!
Hay que impedir su venida!
Por espíritus maléficos
ve! desciende á las zahurdas!
que todos te sigan! Quiero
humillar pronto el orgullo
de ese Miguel que detesto!
Quiero que impere el pecado;
que sea mi triunfo completo!
Guerra al Mesías!

TODOS. Guerra!
LUZBEL. Y guerra al poder del cielo!

MUTACION.

Interior del templo, iluminado; en el fondo, el ara con las tablas de la ley: un pedestal con un jarrón y otro con un candelabro de siete cirios.

ESCENA II.

SIMEON, MARÍA y las VIRGENES, arrodilladas frente al ara.

CORO DE VIRGENES.

Virgenes de Sion,
cantemos á Jehová!
su gloria, su grandeza,
su excelsa majestad!
Escucha de tus siervas
la melodiosa voz,
que entona conmovida
gloria á Dios! (Cesa el canto.)

SIMEON. Hermosísima María,
pues te ha anunciado el profeta
que hoy has de entregar tu mano,
por la voluntad excelsa
de Dios, al varon dichoso
que su proteccion merezca,
van á concurrir al templo
los que tal dicha pretendan;
y como la profecía
al mismo tiempo revela
que designará á tu esposo
su divina Providencia,
haciendo que por milagro
su seca vara florezca,
su decision aguardemos!
María, Jehová reserva
en premio de tus virtudes,
prodigios á tu existencia!

MARIA. Mi destino está en su mano;

á su voluntad suprema
me someto; mis designios
consagrarme al templo eran
y vivir entre las vírgenes
conservando mi pureza!...
Mas los arcanos divinos
de Jehová mi fe respeta,
y no piensa penetrarlos
mi mezquina inteligencia!
Así, decidida estoy
y á obedecerle dispuesta!
Santo el matrimonio es;
Dios dispone de su sierva!

SIMEON. Hija mia! Tus virtudes
el Eterno recompensa!
Retírate con las vírgenes,
que los mancebos se acercan,
hasta el dichoso momento
en que su alta omnipotencia,
señale el feliz esposo
que destina á tu belleza!

(María y las Vírgenes acompañadas de Simeon, se
retiran por el fondo: por la derecha, salen.)

ESCENA III.

BATO, RUBENS y PASTORES; todos con varas, la de Bato muy
larga.

BATO. Para mí será la moza!
La más modesta muchacha
que ha nacido de Judea!
Yo só rico y esta cara,
me parece que revela
que soy un mozo de chapa!

RUBENS. Calla, necio!

BATO. Calla, necio!...

Mire el sabio!...

RUBENS. Que te hallas
en el templo considera.

BATO. Pues te has pensado, panarra,
que no lo sé?...

- RUBENS. No es lo mismo
en esta mansión sagrada,
que estar en el campo...
- BATO. Ya!
- RUBENS. Al cuidado de tus cabras!...
- BATO. No lo ignoro, voto á ños!
Y supuesto que nos llaman
porque la hermosa María,
hija de Joaquin y Ana,
tiene que tomar marido,
no es ninguna cosa mala,
que pues ella es tan bonita;
que pues yo soy una alhaja
y el mejor mozo que hoy
se pasea en la comarca,
espere yo confiado
que se florezca mi vara!
Para que mejor se vea
he buscado la más larga!
- RUBENS. Los que virtudes ejercen
deben tener esperanzas!
- BATO. Pues entónces, vete tú,
que eres un tuno de marca!
- RUBENS. Y tú un borracho!
- BATO. Calumnia!
¿Cómo borracho se llama
al que se priva tan solo
siete veces por semana?
Tú sí que tienes pecados
sobre tí; Rebeca...
- RUBENS. Calla!
- BATO. Dime! ¿Por qué te dejó
con una nariz de á cuarta
y prefirió ser de Isaac...
- RUBENS. Bueno!
- BATO. Á ser tu desposada?
Porque te vas con las mozas,
que son... no quiero nombrarlas
porque estamos en el templo!
pero en fin, las que son... malas!
Y por las hijas de Eva,
olvidas puercos y cabras!

- RUBENS. Porque mis debilidades
me quieras echar en cara,
no dejas de ser borracho,
ni disminuyes tu falta!
- BATO. Es verdad que yo á la bota
le doy embestidas tantas,
que aunque la engorda mi padre,
yo siempre la dejo flaca!
Fuera de eso, soy un mozo
de muy buenas esperanzas!
Yo tengo el mayor rebaño
que hay en toda la comarca;
le doy limosna á los pobres,
y tengo muy buena planta!...
de talento, no se diga!...
- RUBENS. Nadie á tonto te aventaja!...
- BATO. Sí? Pues méteme en la boca
el dedo! Verás!
- RUBENS. Qué gracia!
- BATO. Y por mi talle, mi brío,
mis riquezas y mi cara,
no hay otro que valga mas;
por eso tengo esperanza;
y ya verás como á mi
se me florece la vara!
- RUBENS. El tiempo dirá; ya todos
los mozos aquí se hallan,
ménos José, el carpintero.
- BATO. Ese que hace vida santa,
no debe tratar de amores;
porque al fin, es cosa clara,
que el hombre con la mujer,
para amar...
- RUBENS. Cierto!
- BATO. Se casa!
- RUBENS. Y tú, prometido á Menga,
la dejarás desairada
si la vara te florece?
- BATO. Pues necio! Acaso lo extrañas?
el que con Menga se case,
necesitará la vara;
pero vara florecida

no ha de servirle de nada;
sino seca y fuerte, estamos?
y gorda más que no flaca;
que se quiebren las costillas ;
y no se rompa la vara!

RUBEN. Silencio! Llega José.

BATO. Pues mejor es que se vaya
á descortezar sus leños;
que la hermosura y la gracia
de María para mí
tiene el cielo reservadas!

ESCENA IV.

DICHOS y JOSÉ.

JOSE. Hasta este templo, mansion sagrada,
llego en tal día!

La tribu entera está convocada:
Dichoso el hombre con quien casada
quede María!

No sé explicarme, qué sentimiento
me hace sufrir!

No sé si grato presentimiento,
corazon mio, fuerte y violento
te hace latir!...

No sé si anhelo tanta ventura,
tanto placer!

Virtud divina! Grata dulzura!

Bella María! Necia locura!...
No puede ser!

Pobre y humilde, valgo tan poco,
que no será!

De luz divina radiante foco,
para artesano mísero y loco
no hizo Jehová!

ESCENA V.

DICHOS, SIMEON.

SIMEON. Lo mancebos de Judá

al llamamiento reunidos,
sin duda con ansia esperan
que pronto se dé principio
á la ferviente plegaria,
y que muestre Jehová mismo
cual, entre tantos llamados,
ha de ser el escogido!

BATO. Yo he de serlo! Quién lo duda?
Soy más guapo; soy más rico;
y si es María la bella
digna del mejor marido,
entre todos los presentes
nadie se iguala conmigo!

ESCENA VI.

DICHOS, MARÍA, SANTA ANA, SAN JOAQUIN, VIRGENES,
MOZAS Y ANCIANAS.

JOAQ. Ven, hija mia!
MARIA. Mi padre!
Madre del alma! El Altísimo
se digna poner sus ojos
en su sierva, y me resigno
á su voluntad sagrada,
con placer! Con regocijo!
ANA. Dios divino te bendiga,
hija, cual yo te bendigo!
BATO. Mira qué carita, Rubens!
qué frente! Mira qué ojillos!
La boca se me hace agua!
pero seré su marido!
JOSE. (Señor, de tanta ventura,
yo me considero indigno!)
BATO. Como florezca mi vara,
yo me impondré el sacrificio
de no emborracharme mas,
ni volver á oler el vino!
SIMEON. De rodillas! Elevemos
humilde canto al altísimo,
que favorece á Judá
con el más raro prodigio!

(Todos se arrodillan: las Vírgenes, al foro, los varones con las varas en dos hileras á derecha é izquierda. Simeon en el centro delante del ara.)

MUSICA.

- CORO. Señor que desde el cielo
nos cubres con tu manto;
escucha nuestro canto,
bondadoso Jehová!
La gratitud lo dicta;
pues le has favorecido,
te adora enternecido
el pueblo de Judá!
Gloria á Jehová!
Gloria á Jehová!
- (Al concluir el canto, florece la vara de José: sorpresa de todos.)
- TODOS. Cielos!...
- SIMEON. Floreció la vara!
- BATO. La mia ha sido! Ya lo sé!
- RUBEN. Tonto! Si es la de José!
- BATO. Qué! La suya! Quién pensara...
- JOSE. Regocíjate, alma mia!
gracias, Dios, que tan dichoso
me haces, haciéndome esposo
de la divina María!...
- BATO. Vamos! Que yo me contenga!
voy á hacer la vara astillas!
pero no! Que en las costillas
la voy á romper de Menga!
- SIMEON. María, pues la eleccion
divina le favorece,
bien demuestra que él merece
tu mano y tu corazon!
- MARIA, El elegido, en verdad
que es bueno y digno de mí;
cúmplase, Señor, así
tu divina voluntad!
- JOSE. Encantadora María!
hermosísimo tesoro.

que el Dios benigno que adoro
por mi ventura me envía!
Yo aunque pobre carpintero
que no juzga merecerte,
gozoso llevo á ofrecerte
amor santo y verdadero!
Virgen por Jehová elegida;
por tu virtud y hermosura,
desde la celeste altura
por su bondad protegida!
Luz hermosa, luz radiante;
faro que mis pasos guía;
hermosísima María!
yo seré tu esposo amante!
Pues mi vara ha florecido,
no contemples mi humildad,
sino la excelsa bondad
de Jehová, que me ha elegido!
Y con amor verdadero
yo honrado con tal favor,
gozoso seré, Señor,
su amigo y su compañero!

BATO. Ya lo creo que gozoso!
pues ha dicho una gran cosa!
de esa encantadora esposa
cualquiera es feliz esposo!

SIMEON. Joaquin! Ana! bendecid
al esposo de María;
nuevo hijo Dios os envía
de la estirpe de David!

BATO. Pues puede estar orgullosa;
que si de David descende,
algún día se comprende
toque el arpa... ú otra cosa!

ANA. Yo le bendigo!

JOAQ. Los dos,
con amor y con agrado,
puesto que fué designado
por la voluntad de Dios!

(Toca la orquesta una melodía agradable; dos le-
vitas sacarán dos bandejas; una con escribanía y
pergamino y un libro; y otra con dos copas de licor;

las vírgenes, sacarán en otra bandeja un manto azul: quitarán á María el blanco que tendrá puesto, y le pondrán el que sacaron.)

SIMEON. José, ¿quieres por esposa á María?

JOSE. Sí la quiero!

SIMEON. María, á José el carpintero, quieres?

MARIA. Le admito gustosa!

(Simeon escribe en el libro; el Levita presenta las dos copas á José y María, que toma cada uno una y la bebe; despues se dan las manos mientras la bendicion.)

SIMEON. Esposos á vivir van
doblando al yugo sus cuellos!
que descienda sobre ellos
la bendicion de Abraham!

(Pausa. Sigue la música. Le ponen á María el manto.)

MARIA. Oh! vírgenes del Señor!
gratas compañeras mias;
no olvideis los dulces dias
de nuestra amistad y amor! (Cesa la música.)
De vosotras me despido;
Dios así lo ha decretado,
y cumplo un deber sagrado
en seguir á mi marido!
Amigas, á Dios quedad!
y en la ferviente plegaria
que haceis á Jehová diaria,
por nuestra dicha rogad!
Madre del alma, conmigo
venid, y padre tambien!...

ANA. Hija! mi encanto! mi bien!

JOAQ. Los dos iremos contigo!...

RUBENS. Acompañaros queremos!

José, lo permites?

JOSE. Sí!

Ven, María! Llevo en tí
la dicha!

RUBENS. Les cantaremos!

BATO. Tras de cuernos penitencia?

Pues no señor! Yo no canto,

que de verlos me atraganto!
tengo rabia! Y en conciencia...
Buen esposo se la da!
mi vara no ha florecido!
cuando ese fué el elegido
estaba ciego Jehová!

(Empieza el Coro: María y José salen cogidos de las manos; los siguen Joaquin y Ana y todos detrás; mientras cantan, van saliendo despacio, de modo que concluya el Coro dentro.)

CORO.

Dicha eterna á los esposos;
Dios bendice tal union;
acompañe su ventura
con divina sucesion!
Todos los vamos
á acompañar;
vivan mil años
en santa paz!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA VII.

LUZBEL.

Oh! ¿Por qué al poder divino
que hoy encuentro en mi camino
ha de rendirse Luzbel?
Porque mi furia procura
del orbe la desventura
y me combate Miguel!
Ese arcángel soberano
con su poderosa mano
siempre ha de vencerme? No!
Dios con su poder lo envía;
para la desgracia mia,

celeste escudo le dió!
María y José, ya esposos,
del templo salen gozosos;
tranquilos no vivirán!
Mis astucias, mis furores
y mis terribles rencores,
de su virtud triunfarán!...
Es la Virgen elegida;
al Dios hombre dará vida...
jamás! Sucumban los dos!
Y en tan santo matrimonio,
sabr  oponerse el demonio
  la voluntad de Dios!... (V ase.)

ESCENA VIII.

MENGA corriendo, BATO detrás.

BATO.
MENGA.

 Te escapas, taimada?
Cabal! Porque quiero!
Supuesto que has ido
ufano hasta el templo
con vara tan larga,
sin duda resuelto
  ver si las flores
brotaban, y luégo
lograr de María
el dulce embeleso,
no sigas   Menga,
que ya no te quiero!
Verdad que yo he ido
ufano hasta el templo,
con vara muy larga!
pero ha estado ciego
Jehová, cuando hizo
que de un carpintero
tan pobre y humilde,
que grima da verlo,
la vara florezca;
que   no ser por eso,
yo fuera el esposo
ufano y contento

BATO.

de la hija de Ana,
más linda y más...

MENGA.

Bueno!

pues yo á suplefaltas,
imbécil, no quedo!
Escucha!

BATO.

No escucho!

MENGA.

Taimada!

BATO.

Mostrenco!

MENGA.

Grandísima...

BATO.

Acaba!

MENGA.

No, no! me contengo,
que amargas verdades
decirte no quiero!

BATO.

Yo sí!

MENGA.

Tú verdades?

BATO.

Cabal!

MENGA.

No lo creo!

BATO.

Dirélas!

MENGA.

Principia!

BATO.

Corriente! Ya empiezo!

MENGA.

Te tienes por guapo;
por rico y discreto;
por bueno y honrado,
y en tí sólo veo
un ente ridículo,
estúpido y necio!
Tu cara es horrible;
no hay garbo en tu cuerpo;
si tienes más cabras,
más ropa y dineros,
en cambio no tienes
bondad ni talento:
de honrado te precias!
quien miente indiscreto
y engaña perjuro,
merece el desprecio!
Así, no me sigas
amor pretendiendo,
que ya, por aleve,
por tonto, por necio,
por vil, por menguado,

por bestia, por feo,
por ganso, por torpe
traidor, te aborrezco!
Lechuza insolente!
con tales dicterios
me insultas osada!
pues yo te prometo
sentarte la mano
con vara de fresno,
por puerca, chismosa,
por fea!

BATO.

MENGA. Perverso!
BATO. Veleta!
MENGA. Borracho!
BATO. Mejor!
MENGA. Te detesto!
BATO. Te odio.
MENGA. Te abomino!
BATO. Por tonta!
MENGA. Por necio!
BATO. Por bestia!
MENGA. Por asno!
BATO. Traidora!
MENGA. Embustero!
BATO. Villana!
MENGA. Villano!
BATO. Te juro...
MENGA. Prometo...
BATO. Hacer de manera...
MENGA. Lograr con el tiempo...
BATO. Te lleve el demonio!
MENGA. Te trague el infierno!
(Váse cada uno por su lado.)

MUTACION.

Casa de María.

ESCENA IX.

MARIA, arrodillada leyendo un libro.

MARIA. «De una doncella bendita

»nacerá el Divino verbo,
»quedando tan limpia y pura
»como el cristal, en que vemos
»pasar los rayos del sol
»y dejarle puro y terso!
»Cristal trasparente ella:
»sol el espíritu eterno,
»cumpliráse así el prodigio
»del soberano decreto!»
Oh! Dichosa la mujer
vírgen por Jehová escogida,
para dar aliento y vida
al mismo que le dió el ser!

(Música melodiosa: oscurece el teatro: descende el Arcángel Gabriel: un rayo de luz Dumont los ilumina.)

MARIA. Ah! (Sorprennida.)

GABRIEL. Dios te salve, María!
llena de gracia, tú eres
entre todas las mujeres,
á quien su espíritu envia!
Triunfarás del enemigo:
á tí, poderoso encanto,
llega el Espíritu santo,
porque el Señor es contigo!
Á tu puro seno envia
al ángel de fé tributo,
porque bendito es el fruto
de tu vientre. Adios, María!...

(Desaparece el Arcángel; María queda en actitud fervorosa.)

MARIA. Oh! Divina Majestad!
tú me enalteces, Señor!
tuyo es mi ser y mi amor!
hágase tu voluntad!

(Bengala: coro celestial dentro, que canta el Incarnatus est: María extasiada le oye. Cae el telon pausado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva larga: puerta de cabaña: hoguera en que se calientan los pastores y pastoras: Menga estará entre ellas y Rebeca: al empezar, baile pastoril con acompañamiento de coro.

ESCENA ÚLTIMA.

MENGA, REBECA, RUBENS, PASTORES y PASTORAS.

MUSICA.

CORO.

Que bailen los pastores
en el invierno,
desechando las penas
cerca del fuego,
es divertido,
que danzando con alma,
se pasa el frío!

—
Que bailen los zagales,
con sus pastoras,
en tanto que el ganado
triscando goza,
grato consuelo:
¡regua de nuestros males:
vamos viviendo!

—

(Cesa el baile: Menga da una bota con vino, que corre de mano en mano.)

MENGA. Vamos, chicos! á beber,
que bastante habeis bailado:
acercarse al fuego, que hace
un frio de dos mil diablos,
y para templar el cuerpo
os hace falta descanso;
un fuego como el presente
y de ese néctar un trago!

RUBENS. Viva Menga!

TODOS. Viva, viva!

RUBENS. Cuándo te casas con Bato?

MENGA. Cuando la rana crie pelo!

RUBENS. Cómo?

MENGA. Si es un bribonazo!

Un animal de bellotas
que siempre se halla borracho!

REBECA. Tiene razon! una alhaja
que no tiene precio es Bato!

Es vicioso y embustero...
y otras cosas que me callo!

MENGA. Nos declaramos la guerra,
el día que se casaron
María y José.

RUBENS. De verdad?

MENGA. Aspiraba el insensato
á que una vara muy larga,
que llevaba para el caso,
durante la ceremonia
se floreciera en su mano:
y siendo mi prometido,
si así lo hubiese logrado,
con dos palmos de narices
dejarme pensó el ingrato!
Yo lo supe, y lo desprecio!
porque digo, no soy plato
de segunda mesa; vale,
ya se ve, por decontado,
más que un tesoro María;
eso no puedo negarlo!
pero él debió conocerlo,

- y reflexionar... menguado!
el que la miel no se hizo
para la boca del asno!
- REBECA. Pues no sabes lo mejor!
volvió á tí, le has desahuciado,
y, en su rabioso despecho
ha venido el mentecato,
como he quedado viuda,
á solicitar mi mano!
Lo dije! es un libertino!
Mas como va acompañado (Con intencion.)
casi siempre por personas
de mala vida, no extraño...
hace mucho el mal ejemplo,
y lo tiene depravado!
- RUBENS. Parece que á mí me miras
al hacer ese relato!
- REBECA. Yo á tí? Y á mí qué me importa
el que tú seas bueno ó malo?
Me quisistes y te quise;
mas supe tus malos pasos,
y rompimos: me casé
con Isaác, que era honrado!
enviudé, pero de tí
no me ocupo...
- MENGA. Vamos! vamos!
- BATO. (Dentro.) Socorro! socorro!
- TODOS. Es él!
- MENGA. Por qué vendrá alborotando!

ESCENA II.

DICHOS y BATO, borracho.

- BATO. Socorro!
- MENGA. Qué le sucede?
- BATO. Tambien te has multiplicado?
- MENGA. Qué dices?
- BATO. Que veo dos Mengas
y dos Rebecas! canario!...
- TODOS. Já! já! já! já!
- BATO. No se rian!

- MENGA. Calle! si viene borracho!
TODOS. Já! já! já!
BATO. Cómo se entiende?
No dicen que estoy...
RUBENS. Gaznápiro!
por qué gritabas?
BATO. Por qué?
porque al bajar hácia el prado
un poquillo alegre...
MENGA. Ya!
BATO. Pues bajaba yo cantando,
cuando á través de unas zarzas
se me ha aparecido el diablo.
TODOS. El diablo!
REBECA. Si está bebido!
BATO. Bebido! bebido! vamos!
si no es él, decidme todos!
Quién puede ser un extraño
personaje, que saliendo
de las zarzas... largo... largo...
con los ojos que echan llamas
y la boca espumarajos,
con un olorcillo á azufre
del que vengo mareado,
se ha aparecido á mi vista
en medio de un fuego fátuo?
MENGA. El mosto hace ver visiones!
BATO. El mosto hace ver... pues, paso
que por estar alegrillo
me hubiera yo equivocado;
pero, y lo que dijo?
TODOS. Habló?
BATO. Si, señores; poco y malo!
Me dijo...
TODOS. Qué dijo?
BATO. Dijo...
«Si quieres librarte, Bato,
»de un mal terrible, al instante
»ve á recoger tu rebaño,
»y dí á los otros pastores
»que recojan sus ganados:
»que una plaga les espera...

»un conflicto extraordinario!

»Pues la boda de José

»con María ha sido el diablo

»quien la ha dispuesto!»

TODOS. Gran Dios!

BATO. «Por ella, vendrá gran daño

»á la tribu de Judá,

»y la maldición...»

MENGA. Villano!

Mentira!

TODOS. Mentira, sí!

REBECA. Ese supuesto presagio,

es un ardid miserable

de algun infame!

MENGA. Está claro!

TODOS. Mentira!

BATO. Eso dije yo!

que José es un hombre santo,

y María una doncella

enemiga del pecado!

Ay, nunca lo hubiera dicho!

TODOS. Por qué?

BATO. Porque dos porrazos

me ha pegado con el puño,

haciendo ademanes raros

de furor; y no contento

con eso... llamas echando

por la boca, y maldiciones,

con ira y acento extraños,

me ha dado tres puntapiés...

donde acaba el espinazo!

TODOS. Es posible?

MENGA. No es posible!

¿No veis que este mentecato

al llegar me ha visto doble?

¿No veis que está tan borracho

que no sabe lo que dice?

Como que ha venido el diablo

sólo para hablar con él!

REBECA. Como está desocupado

á Bato vino á buscar

para entretenerse; claro!

- solamente para eso!
BATO. Y bien, qué tiene de extraño?
Soy sujeto de importancia.
(Se rien todos.)
Os reis? Á mi relato
no dais crédito? Dudais
que le he visto y que le he hablado?
Pues os vais á convencer,
porque allí viene, miradlo!
Cielos!
- TODOS.
MENGA. Aquel!
BATO. Es el mismo!
TODOS. Qué ojos!
MENGA. Qué cara!
REBECA. Yo escapo! (váse.)
RUBENS. Y yo tambien! (váse.)
BATO. Tambien yo!
que de miedo estoy temblando! (váse.)
MENGA. Sálvese el que pueda!
TODOS. Sí!
MENGA. Escapemos por si acaso!

ESCENA III.

LUZBEL.

Huid de mí, miserables!
Mas si á Bato no logré
excitar contra José,
mis proyectos inmutables,
de otra suerte lograré!
Luzbel no maquina en vano!
ya le he sabido inspirar
al César Octaviano,
y presto debe llegar
aquí un Centurion romano.
Ademas, que mil desvelos
introduciré en el alma
de José; terribles celos,
y mal que pese á los cielos,
perderá ventura y calma!
Venzan las cautelas mias!

no lucha en balde el demonio!
y si tú te proponias,
Dios, que naciera el Mesías
de tan santo matrimonio,
yo voy de su huella en pos!
y la discordia, sembrada
será por mí entre los dos!
no nace el Hijo de Dios
de una mujer repudiada!
Llévame poder terrible
á la casa de José,
que allí para él invisible
los celos despertaré!...

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA IV.

LUZBEL, MARÍA y JOSÉ.

- MARIA. Qué tienes, esposo mio,
que te encuentro indiferente,
ante mis palabras frio,
y un velo triste y sombrío
parece nublar tu frente?
- JOSE. No sé qué tengo, María!
Un vago presentimiento
que turbando mi alegría,
parece que al alma mía
la está anunciando un tormento!
- MARIA. Y qué presentes?
- JOSE. No sé!
- MARIA. Hay algo en mí que no cuadre
á tu amor? Lo enmendaré.
- LUZBEL. (Ap. á José invisible.)
(Abre los ojos, José,
que tu esposa va á ser madre.)
- JOSE. (Qué pensamiento me asalta?
Qué duda que me envenena,

- Qué sospecha que me exalta,
y hasta el aliento me falta
considerando mi pena?)
- MARIA. En terrible confusion
me tienen esos enojos
que motivan mi afliccion!
Si yo no he dado ocasion,
por qué me evitan tus ojos?
- LUZBEL. (Á él.) (Virgen tu esposa por tí,
manchó tu tálamo santo!
Mírala bien!)
- JOSE. (Contemplándola.) (Ay de mí!)
- MARIA. Por qué me miras así?
Calma por Dios mi quebranto.
- JOSE. (Por mi esposa tan amada
miro infamado mi nombre,
y si por mí repudiada
la ve el mundo, desgraciada!
fuerza es que el mundo se asombre.
Fuera dar publicidad
á mi afrenta y mi deshonra!
silencio y oscuridad
necesitan en verdad
los agravios de la honra!
Mi desventura es completa;
no cabe reparacion!
que á la desdicha sujeta,
mi fama pide, secreta
y pronta separacion!)
- LUZBEL. (Ya mi objeto conseguí!
efecto ha surtido el arte
con que el corazon le herí!
cosecha he sembrado aquí
que cogeré en otra parte!) (Váse.)
- MARIA. Callas, José?
- JOSE. Sí, María!
(Oh mi corazon estalla!)
necesita en este dia
soledad el alma mia...
(que con los celos batalla!)
- MARIA. Pero te hablo y no me atiendes!
No me dices, José?...

JOSE. (Con amargura.) No;
si tú mi dolor no entiendes;
si la causa no comprendes,
no puedo decirla yo! (Váase.)

MARIA. Qué es esto! Dios poderoso!
tú que sabes mi inocencia,
vuelve á su pecho el reposo!
tú eres mi Dios! él mi esposo!
tranquila está mi conciencia!

MUTACION.

Selva corta: un banco-peñasco donde se puede recostar una
persona.

ESCENA V.

JOSÉ.

Qué terrible confusion
se ofrece á mi pensamiento!
qué pesar es el que siento
que me oprime el corazon?
Ay! con sobrada razon
se desgarrá el alma mia!...
Es cierto? Quién lo diria!
que María va á ser madre!
Y cómo sin ser yo padre,
puede ser madre María?...
De mi familia la fama
mancillada quedará?
es esto posible? Ah!
de celos arde la llama
en mi pecho, que reclama
pronta y eficaz medida!...
María... esposa querida!
aún la adoro! Es un misterio
que temiendo el adulterio
contemple en ella mi vida!...
(Se sienta abatido.)
Yo no me puedo vengar
porque siento que la adoro,

y vertiendo amargo lloro...

yo... la debo abandonar!

Y solo debo marchar?

Si ella de mi vida es dueño!

¡Ay! mis ojos con empeño

se cierran! cómo he velado

con mis penas! ¡desgraciado!

Siento que me rinde el sueño.

(Se queda dormido: empieza á sonar una música melodiosa y va bajando pausadamente el Arcángel Gabriel en un grupo de nubes: mientras habla, sigue la música [piano y no cesará hasta la desaparición del ángel. Luz Dumont.)

ESCENA VI.

JOSÉ dormido y GABRIEL.

GABRIEL. José, patriarca elegido;
por Jehová favorecido;
de la estirpe de David!...
No des crédito á tus ojos,
ni causes á Dios enojos,
por un diabólico ardid!
Cese tu pena y tu llanto,
que fué el Espíritu Santo
el que en tu esposa encarnó.
Virgen tan pura y tan bella,
que el divino Dios, en ella
al Mesías engendró!
Sagrado es este misterio,
y no hay mancha ni adulterio;
dichosos sereis los dos!
Tu esposa ha sido elegida,
para que en su seno, vida
encuentre el Hijo de Dios!...

(Va desapareciendo el ángel pausadamente mientras se canta el coro: al concluir despierta José.)

CORO DE ÁNGELES. (Dentro.)

Truéquense en gozos
tus sentimientos,

pues tus tormentos
ciertos no son!
La Virgen pura,
tu esposa bella,
es santa estrella
de salvacion!

Adios!
Los ángeles del cielo
calman tu duelo
y tu dolor!
Adios!

ESCENA VII.

JOSÉ.

Qué es esto? Gracias, Dios mio!
tú me revelas en sueños,
el arcano que ha podido
arrebatar-me el sosiego!
María, bien de mi vida!
ser tu esposo no merezco!
porque tu mucha bondad
y virtud desconociendo,
he abrigado una sospecha
de la que ya me avergüenzo!
Perdóname, alma de mi alma!
Perdóname, Dios eterno!
Corro á buscarla amoroso!
Gracias, Dios, que me has devuelto
la paz de mi corazon;
la ventura y el sosiego,
trocando en gozo inefable
mi amargura y mi tormento!...

MUTACION.

Selva larga.

ESCENA VIII.

BATO.

Pues señor, yo me he quedado

ya para siempre doncello;
prometido era de Menga,
que me gustan sus ojuelos
y su talle, su airecillo,
así... un poco picaresco,
y sus piés tan chiquitines...
y cuando su zagalejo
alza el aire... deja ver...
pero va!... no recordemos,
que se me alargan los dientes!
Yo aspiraba á todo eso!
Pero aquello de la vara...
ella lo ha tomado en serio,
y sin Menga y sin María,
por mi torpeza me quedo!...
pues yo me quiero casar!
Rebeca viene; es el cuento,
que ya la he echado piropos
y ningun caso me ha hecho;
pero pobre porfiado...
vuelvo á la carga y veremos.
(Sale Rebeca.)

REBECA. Tú por aquí?

BATO. Ya se ve!

por ver pasar ese cuerpo
tan gracioso, y esa cara
que más que cara es un cielo!

REBECA. Vuelves otra vez?

BATO. Es claro!

y volveré hasta otras ciento!
Desde el día que á Isaác
diste tu mano en el templo,
yo no sé lo que sentí...
Así, como un hormigueo...
en el corazón, lo mismo
que cuando se está algun tiempo
en una postura... pues,
y se duerme un pie... pues eso!...
Primero le tuve envidia;
luégo rabia, lo confieso!

REBECA. Já, já, já!

BATO. Riéte de mí,

pero es verdad lo que cuento!
Despues, mientras que vivió,
seguí envidiándole.

REBECA. Bueno!

BATO. Mas se murió, y desde entónces
ya no le envidio!

REBECA. Bien hecho!

BATO. Ahora, ya llego á decirte:
Rebeca, que yo te quiero
más que á mis vacas, mis bueyes,
mis cabras y mi jumento!

REBECA. Bato, tú eres un menguado,
un aleve, un embustero;
tú sólo quieres á Menga,
y como ofensa la has hecho,
ella te desprecia ahora
por tonto y por majadero,
y te diriges á mí
por ver si sirvo de cebo!

BATO. Calla! Pues quién te lo ha dicho?
Si á nadie dije mi intento,
cómo es que lo sabes tú?
Mas Rubens viene: silencio!

ESCENA IX.

BATO, RUBENS y REBECA.

RUBENS. Parece que tras Rebeca
andas Bato!

BATO. Y qué tenemos?
Cuando ella delante va,
yo voy detrás! por supuesto!

RUBENS. Es que la buscas y yo
ya sabes tú que no quiero
que nadie...

REBECA. Pues qué te importa?

BATO. Cabal! No te importa un bledo!
Ella te quiso algun dia,
la hiciste mil gatuperios,
y ya gatuperizada
no quiere quererte!

- RUBENS. Bueno!
tampoco te quiere á tí!
- REBECA. Qué sabes tú?
- BATO. Cabal, eso!
Qué sabes tú?
- RUBENS. No es posible!...
- REBECA. Pues suponte que le quiero!
- BATO. Eso es, suponte... es de veras?
(Rebeca le dice que no por señas.)
Cómo que no?
- REBECA. (Calla, necio!)
- RUBENS. Es que si á tí te quisiera
yo te rompiera algun hueso!...
- BATO. (Delante de ella es preciso
aparentar que no hay miedo.)
Á mí tú?...
- RUBENS. Yo, cabalito!
- BATO. Tú? Já, já!
- RUBENS. Si quieres verlo!...
- BATO. Pues ven, si te atreves.
(Poniéndose en guardia en actitud cómica: Rubens
se va á lanzar á él y le detiene Rebeca, interpo-
niéndose.)
- REBECA. Eh!
Que no hay razon para esto!
Á ninguno de los dos
oigo con gusto, ni quiero.
Si yo prefiriera á Bato,
tú, Rubens, con qué derecho
te opondrias?
- RUBENS. Yo, Rebeca!..
- REBECA. Con ninguno.
- RUBENS. Sí..
- BATO. Me alegro!
- REBECA. (Á Bato.) Y tú, que siempre cobarde
has sido, cómo te encuentro...
ahora tan bravo?
- BATO. Abí verás!
- RUBENS. (Tiene el corazon de acero!)
- BATO. En presencia de la perra,
siempre fué valiente el perro!

ESCENA X.

DICHOS y MENGA.

MENGA. Vengo asustada!

REBECA. Qué ocurre?

MENGA. Que alguna desgracia nueva
va á caer sobre nosotros!

REBECA. Habla!

RUBENS. Qué pasa?

MENGA. Se acercan
soldados romanos!

TODOS. Ah!

MENGA. Desde la próxima peña
ví los cambiantes reflejos
con que el sol el brillo aumenta
de limpios, lucientes cascos
y de las lanzas guerreras:
la bandera del imperio
he visto que al aire ondea,
y cuando esa gente viene
armada así á nuestra tierra,
ó pide nuevos tributos
ó cosa que no sea buena;
que nunca por nuestro bien
mandó sus tropas el César.

BATO. Algunas cabras ó vacas
esta visita me cuesta!

De fijo! que á nuestra costa,
gastan mucho los que reinan!

REBECA. Se acercan. (Suena una trompeta.)

MENGA. Sí, ya se oyen

los ecos de su trompeta!
Que Jehová sea con nosotros!...

BATO. Él nos la depare buena!

MENGA. Silencio, ya están aquí!

BATO. Y por este lado llegan
pastores que los han visto
y mozas curiosas: ciegas
debieran ser las mujeres
que en todas partes se encuentran.

ESCENA XI.

DICHOS: salen por la izquierda pastores y pastoras y por la derecha el CENTURION, con un pergamino y soldados romanos, con corneta y bandera.

CENT. Á vosotros, moradores
de estos campos y esas tierras:
vecinos de las ciudades
y los pueblos de Judea,
su voz desde su alto sólio,
pedestal de su grandeza,
Octavo Augusto, de Roma
grande y poderoso César,
por mí os dirige, y su orden
es forzoso se obedezca!...

BATO. Al grano y ménos palabras;
que diciendo frases huecas,
no nos dorará la pildora
que nos da á tragar el César!

CENT. No interrumpa el deslenguado.

BATO. Yo deslenguado? la prueba
de no serlo, es que más bien
tengo sobrada la lengua!

CENT. Por los dioses!..

MENGA. Calla, Bato!

CENT. Ó peligra tu cabeza!

BATO. Si la cabeza me quitan
no me dolerán las muelas!

CENT. Oid todos!

RUBENS. Qué será?

CENT. Escuchad lo que decreta
el César Octaviano,
porque todos le obedezcan!

BATO. Ya le oimos!

CENT. Pues silencio!

MENGA. Ya puede empezar.

CENT. Atiendan.

(Desarrolla el pergamino y lee en alta voz.)
«Octavio Augusto, César del imperio roma-
no, á todos los que en el presente oyeren

»ó entendieren, hace saber; que manda bajo
»pena de muerte, sin distinción de sexo ni
»clase, vengan dos personas de cada familia
»á encabezarse al pueblo de su nacimiento
»en el término de dos días; y para que nadie
»lo ignore, pregónese este decreto en los
»campos, pueblos y ciudades, y fijese en la
»plaza de cada lugar. Yo, Octaviano Augus-
»to, César de Roma.»

Lo habeis escuchado?

Sí!...

Todos.

CENT.

Pues cumplido con presteza,
que sólo tenéis dos días,
y con toda diligencia;
ni descuido ni ignorancia
os disculparán; y tengan
presente, porque os importa,
que el obedecer es fuerza,
porque pena de la vida
tendrá el que no le obedezca!

(Á una señal del Centurion toca la corneta, y se
marcha seguido de los soldados.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el CENTURION y soldados.

BATO. Pues maldita sea su casta!

RUBENS. La tal orden no me peta!

BATO. Tener que hacer un viaje!

MENGA. Ya lo escuchaste, por fuerza!
pena de la vida!

BATO. Bárbaro!

Así, como si dijera
ó pagarán una multa...
pues... ó pierden la cabeza!

RUBENS. Esos Césares de Roma...

REBECA. No hay más que tener paciencia,
y cada uno á donde nació
vaya á encabezarse!

MENGA. Seal...

porque si no... ya sabeis!

- BATO. Pues digo... es una friolera!
Y dos de cada familia,
lo mismo macho que hembra!
Pero me ocurre una duda...
á ver si me explicas, Menga.
- MENGA. Qué duda?
- REBECA. Vamos á ver!
- RUBENS. Siempre será una simpleza!
- BATO. Simpleza! Pues no señor!...
Yo creo que dice la letra
del decreto, que han de ir
á encabezarse por fuerza,
de cada familia, dos
personas.
- MENGA. Eso es!
- BATO. Y el que sea
solo, cómo se compone?
- MENGA. Muy sencillo...
- BATO. Tú lo encuentras...
- MENGA. Marchando solo.
- BATO. Si dice
que es forzoso que dos sean!
De casa que haya uno solo,
irá uno solo por fuerza!
Á disponer el viaje!
- BATO. Vamos allá, y mis obejas,
quién las guarda mientras tanto?
- RUBENS. Arréglate como puedas!
- MENGA. Á Belen!
- TODOS. Sí! sí!
- REBECA. Á Belen
- BATO. Nos ha fastidiado el César!
Así permita Jehová
que porque tal nos ordena,
le salgan veinte diviesos;
y golondrinos y lepra!
un lobanillo en la frente
y un cáncer en la mollera!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva y cabaña.

ESCENA PRIMERA.

BATO y MENGA.

BATO. Qué me tiene que exigir
con tal porte y con tal cara,
la Menga que llegar puede
donde no llega una manga,
y que tiene por el mango
la sartén en la comarca?

MENGA. (Muy tiesa y con gravedad cómica en toda la escena.)
Hasta que lleguen los otros
á formar la caravana
en que vamos á Belén
á encabearnos, aguarda
Menga, que por ser mujer
y porque lleva estas faldas
se cree con derecho á ser
atendida y respetada,
que se vaya el señor Bato
y la deje en paz y en gracia.

BATO. Y qué gracia me está haciendo
el verla tan espetada,

- echándosela de seria
y dándose esa importancia!
- MENGA. Quien se la da, es porque puede,
y porque le da la gana!
- BATO. (Resentido y tomando el mismo tono de gravedad
que ella.)
Sepa la señora... Menga,
que con un bestia no habla,
y que sé ponerme tieso
si de estar tieso se trata:
porque á tiesura, hija mia,
cuando así las cosas marchan,
no habrá otro tieso que á tieso
me pueda llevar ventaja!
- MENGA. Eso me importa muy poco...
- BATO. Puede ser que la importara,
porque si fuera flexible...
- MENGA. Lo que quiero es que se vaya,
que el hombre falso, perjuro,
que á menudo se emborracha;
que enamora á las solteras;
que á las viudas enfada
con imprudentes requiebros,
puede irse noramala!
que no alternan tales hombres
con las mozas de mi casta!
- BATO. Temo en vos, señora Menga,
una terrible desgracia!
- MENGA. Desgracia en mí?
- BATO. Ya se ve!
que al verla tan espetada,
tan tiesa, me estoy temiendo
que al tomar esta mañana
el desayuno, sin verla
se ha tragado alguna estaca!
- MENGA. Nada me he tragado!
- BATO. No?
- MENGA. Mi tragadera no es ancha,
y por lo mismo no quiero
verle, ni oír sus palabras!
- BATO. Será porque yo no alterne
con las hembras de su casta!

- MENGA. Cabal!
- BATO. Qué casta es la suya?
Es de pachona, ó de galga?
- MENGA. No es la casta de perdidos,
sino de gentes honradas!
- BATO. Y yo soy perdido?
- MENGA. Sí.
- BATO. Pues presumo que se engaña;
porque no es perdido el hombre
que en todas partes se halla!
Y si tú estás resentida
por aquello de la vara...
y si Rebeca te ha dicho
que yo llegué á requebrarla,
(Se presenta Rebeca y le oye.)
mintió miserablemente!
porque es mujer que me enfada,
y viuda, que ya ha aprendido
como á un marido se manda
al otro barrio! Jamás
la he dicho yo una palabra.
- MENGA. Es verdad que ella lo dijo!
- BATO. Es porque necia se alaba!...

ESCENA II.

DICHOS y REBECA.

- REBECA. Tú eres el necio, insolente.
- BATO. (Uif, me oyó!)
- REBECA. Cómo negaba
que me ha dicho que me quiere
más que á sus bueyes y cabras,
y que ha reñido con Rubens
por lo mismo?
- BATO. (Pobres barbas!)
me pelan entre las dos!)
- MENGA. Habla pues, por qué te callas?
- REBECA. Repite aquí en mi presencia
tus insolentes palabras!
- MENGA. Qué contestas?
- REBECA. Vamos, dí!...

- BATO. (Y ahora, qué digo?)
MENGA. Despacha!
pero si eres un villano!
- BATO. Que un error ha sido causa
de que creyeras que yo
era á tí á quien requebraba!
Es verdad que yo te hablé
de mis bueyes y mis cabras...
de cariño... de hermosura...
- REBECA. Lo estás viendo? (Á Menga.)
MENGA. Es un canalla!
- BATO. Poco á poco!
MENGA. Si confiesas...
- BATO. Yo no he confesado nada!
- REBECA. Confiesas que me has hablado...
- BATO. Á todo el mundo se habla!
- MENGA. Que la has dicho que la quieres!
- BATO. No.
- REBECA. Cómo?
- BATO. Sí! (Ya escampa!)
- MENGA. Conque sí!
- BATO. Yo te diré!
(La serenidad me valga!)
No hay tal! No me habeis dejado
que yo concluya mi plática!
decía que yo la hablé
de todo eso ayer mañana,
pero ella me entendió mal:
porque yo me lamentaba
de que tú te mantuvieras
conmigo tiesa y uraña.
Y como que es tan tu amiga,
la decía que te hablara;
y que yo te queria... pues,
más que á mis bueyes y cabras!
que más que de criatura,
era de cielo tu cara...
y vamos, entendió mal,
y se apropió mis palabras!
- REBECA. Miente el bellaco!
- MENGA. El aleve!
- REBECA. El embrollon!

- BATO. Muchas gracias!
- MENGA. El traidor! el libertino!
- REBECA. El necio!
- BATO. Escuchad!
- MENGA. Infamia!
- REBECA. Merece que se le pele!
- MENGA. Merece más bofetadas!...
- REBECA. Pues quien merece, que tome! (Le pega.)
- BATO. Esto ya, de broma pasa!
- MENGA. Zurrémosle!
- (Le pegan las dos y le pellizcan: él no se puede valer, hasta que huye: mas le siguen.)
- BATO. Voto á ños!...
- REBECA. Toma!
- MENGA. Toma!
- BATO. Quién me ampara!
- MENGA. Para que engañes á todas!
- REBECA. Para que mientas!
- BATO. Caramba!
- esto es darme una paliza!
- REBECA. Por chismoso!
- MENGA. Por canalla!
- BATO. Ay! piernas mías! valedme!
- (Váse corriendo: Menga y Rebeca le siguen, y son detenidos por los Pastores y Pastoras, que entran al mismo tiempo.)
- REBECA. Sigámosle!
- MENGA. No te escapas!
- (Pastores y Pastoras.)
- PAST. Tente Bato!
- BATO. Déjame!
- PAST. Tened!... por qué le maltratan?
- MENGA. Por embustero!
- REBECA. Chismoso!
- PAST. Basta de riñas!
- MENGA. Sí!...
- PAST. Basta!
- Cuando en romería vamos á Belen, así regañan? Á hacer las paces!
- TODOS. Sí! Sí!...
- BATO. Digo! Me han puesto la cara!...

MENGA. No lo merece!
REBECA. No! no!...
PAST. Vamos, tú Rebeca, calla!
Se acabó ya esta cuestión!...
TODOS Que se acabe!
PAST. Sí!
MENGA. Acabada!

Por mí!
REBECA. Y por mí!
BATO. Bien, y por mí!
aunque me dieron...

PAST. Muchachas!
que suenen esos panderos!
y celebre alegre danza
estas paces, que despues,
emprenderemos la marcha!

(Coro acompañado de panderas y al par bailado.)
CORO. Cuando riñen los amantes
y se tratan con rigor,
casi siempre son los celos
de la riña la ocasión!
Que cesen disgustos
y aumente el amor
y suene el pandero!
pon, pon! pon, pon, pon!

—
La moza dice que es falso!
el mozo dice que no!
Y la causa del disgusto,
no es ninguno de los dos!
Y gruñen y rabian,
y hay gran desazon,
pues suene el pandero,
pon, pon! pon, pon, pon!

—
Las riñas de los amantes
nubes de verano son,
que pasan pronto dejando
más claro y brillante el sol!
Y luégo hay jaleo,
y acaba el dolor,
y suena el pandero,

pon, pon! pon, pon, pon!
(Se acaba el baile y coro.)

TODOS. Bravo! Bravo!

MENGA. Si el momento
de marchar llegó, sin calma!
vamos pronto!

TODOS. Vamos pronto!

MENGA. Sí, que es larga la jornada.

BATO. Va la bota?

PAST. Va la bota!

BATO. Entónces, en marcha.

TODOS. En marcha.

MUTACION.

La casa de María.

ESCENA III.

MARÍA y JOSÉ.

MARIA. Era justo tu recelo,
José, porque no sabias
en tu doloroso anhelo,
que soy á las profecias,
destinada por el cielo!
Yo con angustia callaba,
aunque tu pesar veía,
porque el secreto guardaba
del Señor, y aún ignoraba
si revelarlo podia!

Pero bondadoso Él
calmó tu pena cruel,
dándote gozo completo,
al revelarte el secreto
por el Arcángel Gabriel!

JOSE. Qué agradable sensacion
ha experimentado el pecho,
cuando en sueño su vision,
con voz sonora me ha hecho
tan grata revelacion!
Del Hijo de Dios, María
es designada á ser madre.

Y culpable la creía!
Y yo voy á ser un día
del Verbo divino el padre!
Tan señalado favor
con el alma lo agradezco!
Gracias mil doy al Señor,
yo que humilde no merezco
tanta dicha, tanto honor!

MARIA. Cuando la voz escuché
de aquel arcángel divino
que me anunció mi destino,
de felicidad lloré!

JOSE. Refiéreme cómo fué!

(Con entonacion poética y sentida.)

MARIA. En mi estancia me hallaba
sola, y leía
en los libros sagrados
la profecía!
¡Cómo creyera
que la escogida Virgen
yo misma fuera!

—
El fervor ocupaba
mi pensamiento,
cuando vino á turbarlo...
¡Grato momento!
Dulce sonido
de música melodiosa
que hirió mi oído!

—
Yo me quedé extasiada:
y en el instante,
vino á alumbrarme un rayo
de luz brillante;
y en una nube
vaporosa y celeste,
bajó el querube!

—
«Dios te salve, María.»
dijo su acento!
«Llena eres de gracia,
»desde el momento

en que tú eres
la bendita entre todas
las mujeres!»

—
«El Señor es contigo,
y concibes por obra
del santo espíritu.

Virgen hermosa,
de amor tributo,
y será de tu vientre
bendito el fruto!»

—
Calló la voz celeste!
la melodía
que en mi pequeña estancia
dulce se oía!
Que armoniosa,
me anunciaba un destino
de eterna gloria!

—
Se eclipsó en el momento
la luz brillante.
La trasparente nube
llevóse el ángel!
Quedéme sola!...
pensé me rodeaba
dulce aureola!

—
En mi humilde aposento,
favorecido
por las altas mercedes
del Dios divino,
sólo se oía
la oracion que mis labios
le repetía!...

—
JOSE. Cómo podrá agradecer
 el que tan poco merece,
 al Dios que da vida y ser,
 el excesivo placer
 con que así le favorece?
MARIA. Teniéndole inmenso amor,

por su excesiva bondad;
y cumpliendo del Señor,
que nos hace tal favor,
la divina voluntad!

JOSE. Mas con la dicha embriagado,
una novedad, María,
referirte había olvidado:
una órden se ha publicado
del César en este día.
Es una contrariedad,
mas hay que cumplirla.

MARIA. Y bien?
Qué es ello?

JOSE. Mucho en verdad;
que los dos á la ciudad
tenemos que ir, á Belen!

MARIA. Pues iremos!

JOSE. Sólo siento
vayas á pie en tal estado!
no hay ni mula ni jumento
para tí!

MARIA. Me dará aliento
Dios sin duda, esposo amado.

JOSE. Te sientes con fuerzas?

MARIA. Sí!
Y cuanto ántes, imagino
será mejor para mí!

JOSE. Mi María!

MARIA. Apoyada en tí,
breve se me hará el camino.
(Se apoya en el brazo de José y marchan.)

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IV.

LUZBEL y ASTAROT.

LUZBEL. Desde la batalla fiera
en que fuimos arrollados,

y por Dios precipitados
en aquella inmensa hoguera!
En el piélago de fuego
que en terribles convulsiones
se revuelven mis legiones
sin amparo y sin sosiego,
ni un solo instante he tenido
de quietud ni de reposo,
y de vencer al coloso,
Astarot, no he desistido!
En nuestra infernal lumbrera
miles de siglos pasando,
nos hemos ido vengando
con una guerra rastrera!
Y es mengua que Luzbel ande
sin tregua, calma ni sueño,
luchando como pequeño,
cuando al par de Dios es grande.

AST. Aquí nuestro error empieza!
nuestra loca presuncion;
porque al Dios de la creacion...
¿quién igualará en grandeza?

L. UZBEL. Tu mente mezquina y loca
te hace discurrir así!
Jamás escuchar creí
tales frases de tu boca!
Tú, valiente capitán
de mis legiones, supiste
luchar contra él, y caíste
conmigo al feroz volcán!
Tú, sin tregua has ayudado,
mis instrucciones siguiendo,
para que vaya cundiendo
la semilla del pecado!
Tú, que rompiste las palmas
de las olivas de paz;
que con astucia rapaz,
perdiste infinitas almas,
ahora te explicas así,
y tal grandeza concedes
á ese Dios que ver no puedes,
y le antepones á mí!

- AST. Rey de las tinieblas eres:
el genio eterno del mal;
pero el poder celestial
tambien en tu orgullo quieres!
Limitate á tu mision
y sigue siempre adelante,
que tienes que hacer bastante
sin buscar tu perdicion!
Nunca podremos subir
allá, despues de caer!...
- LUZBEL. Dios con todo su poder
no nos puede destruir!
Si yo soy el mal y es él
el extremo poderoso,
cómo es que él mismo, furioso,
no concluye con Luzbel?
Por qué al infierno fatal
no hace humillar la cerviz?
Dime, por qué de raiz
no le quita al mundo el mal?
- AST. Por la sencilla razon,
de que le conviene así!
porque todo existe aquí
para cumplir su mision!
Los buenos serán los ménos
y los que al vicio resistan!
los malos, fuerza es que existan
para que brillen los buenos!
Si mi argumento te asombra,
mira á la creacion entera!...
la hermosa luz... qué valiera
sin oscuridad ni sombra?
Si los campos examinas,
verán tus ardientes ojos
por cada flor, cien abrojos!
dos rosas, por mil espinas!
En amoroso concierto
verás el valle habitado
florecido y cultivado,
con el árido desierto!
Los claveles y las rosas,
los cardos, las siempre vivas,

y las plantas nutritivas,
con las plantas venenosas!
Las gacelas, los chacales,
el cervato y el león!
fecunda vegetacion,
junto á incultos arenales!
El llano, el profundo abismo!
que si no, resultaria
pesada monotonia
si todo fuera lo mismo!
De igual manera creó
el mal y el bien, no te asombre,
y para que elija, al hombre
la inteligencia le dió!
Con tierna solicitud
le hace ver el precipicio,
pero si no hubiera vicio
tampoco hubiera virtud!
Somos de Dios enemigos?
Pues bien, al hombre ceguemos;
de ese modo, lograremos
que le imponga sus castigos,
que á Dios le dañan tambien!
razon para eso le ha dado,
ay! de aquel, que no ha marchado
por el sendero del bien!
Si abusó de su licencia,
y su libertad de obrar,
no podra luégo evitar
su castigo y su conciencia!
De nuestro destino en pos
sigamos, pues, con anhelo!
que es como escupir al cielo
querer atreverse á Dios!
LUZBEL. Te estoy oyendo, y me espanto!
impunemente podemos
hacer la guerra que hacemos:
su poder no será tanto!
porque si así hubiera sido,
que nos saliéramos luego
del lago inmenso de fuego,
nunca hubiera permitido:

y ese Dios tan verdadero
que la gente diviniza,
¿por qué no me pulveriza
cuando le reto altanero?

AST. Comprendo, aunque á él no me postro,
que es que tu reto le apena,
como á tí, el grano de arena
que viene á azotarte el rostro.
Desprecio ó indiferencia,
es el que nos deja obrar;
no nos quiere exterminar
pero no por impotencia!
Nos deja que aquí en el suelo
semremos la desventura;
mas Luzbel, fuera locura,
pensar escalar el cielo!
Si factible lo creyera,
con inefable alegría
el primero yo sería
que la empresa acometiera!
Nuestra risueña esperanza
está en causar su amargura;
puesto que el hombre es su hechura,
en él tomemos venganza!

LUZBEL. Lo ves así, y está bien... (Con despecho.)
Ahora conviene estorbar
que esa Virgen singular
que va á marchar á Belen;
esa terrible enemiga
que elige ese Dios potente
para pisar nuestra frente,
y que el averno maldiga,
dé á luz al mundo al Mesías;
que estoy con razon temiendo
que llegue á nacer, cumpliendo
las sagradas profecías!
Tan legítimo es mi afan,
que si redime el pecado...
¿de qué sirve haber tentado
con aquella fruta á Adan?
De qué, todo lo que hicimos
en los Césares de Roma?

los pecados de Sodoma,
los triunfos que conseguimos?
Todo perdido será,

y hay que evitar con ardor
que nazca ese Redentor
del mundo, y no nacerá!

AST. Para eso cuenta conmigo,
qué hay que hacer?

LUZBEL. Que en la jornada

no halle la Virgen posada;
un albergue, ni un abrigo!
Que en el estado en que va,
al llegar la noche fría,
la desdichada María
helada sucumbirá!

AST. Inspiraré á los venteros;
á los deudos y parientes,
para que sean inclementes
á sus ayes lastimeros!

LUZBEL. Yo haré que vengan violentos
porque su vida se acorte,
con las heladas del Norte,
los irresistibles vientos!

AST. Luchemos con heroísmo,
sin osar á quien no es dado.

LUZBEL. Del cielo me han arrojado,
pues reinaré en el abismo!
(Váse cada uno por su lado.)

MUTACION.

Selva larga pintoresca; monte practicable.

ESCENA V.

MARÍA y JOSÉ.

JOSE. Antes de empezar el monte,
debes descansar, María;
porque el camino de cuestras
es muy penoso y fatiga.

MARIA. Esposo, mi bien amado,
sin duda el cielo se digna
velar por su humilde sierva,

la distancia recorrida,
aunque no es mucha, bastante
en otra ocasion seria,
para que yo me encontrara
al llegar aquí rendida!
Pero mi fe me da aliento;
mi dulce ensueño de dicha,
me hace insensible al cansancio,
al dolor y la fatiga!

JOSE. Bendígate Dios mil veces,
que con tu aliento me animas!

MARIA. Prosigamos la jornada
mientras mi aliento prosiga;
más descansemos, si tú
del descanso necesitas!

JOSE. Yo soy hombre, yo soy fuerte;
toma mi brazo, María,
que mientras tú tengas fuerzas,
tengo aliento, tengo vida!

(María se apoya en el brazo de José y empieza a subir el monte. Se oye dentro el coro, al principio lejano, y se va acercando, y al concluir salen á la escena.)

MUSICA.

CORO. Á Belen pastores
que al cabo hay que ir;
lo que manda el César
forzoso es cumplir.
Y sin replicar,
vamos para allá,
porque la cabeza
en ello nos va!
qué barbaridad!
qué barbaridad!

ESCENA VI.

MENGA, REBECA, BATO, RUBENS, PASTOR, PASTORES y PASTORAS.

MENGA. Supuesto que nos obligan

á dejar nuestras faenas
para ir á encabearnos
á Belen, al ménos, sea
el viaje una romería
para aliviar nuestras penas.
Tienes razon!

PAST.

BATO.

Pero el monte,
ya está aquí; poco me alegra
tener que hacer el camino
subiendo por esas cuestas!

REBECA.

Hagamos aquí un descanso,
que por más que breve sea,
nos hará tomar aliento
ántes de subir las cuestas!

RUBENS.

Rebeca tiene razon!

PAST.

Verdad!

RUBENS.

Que viva Rebeca!

TODOS.

Viva!

(Cada uno se ha sentado por el suelo en distinto
lados formando grupos.)

MENGA.

Con vivas pretende
contentarte!

REBECA.

No lo creas!
que por más que haga, ya nunca
logrará verme contenta!

MENGA.

Vamos, que aún le quieres!

REBECA.

Bah!

MENGA.

Tú ganaste en la contienda,
que con otro te casaste
y le dejaste por puertas!

RUBENS.

Qué es lo que estarán hablando
las dos con tanta reserva?

BATO.

Toma, hablarán mal de mí,
eso como si lo viera!

RUBENS.

Ó de mí!

BATO.

Cá! No se ocupan
de tu persona; si ellas
sueñan con Bato!

RUBENS.

Qué necio!

BATO.

Mira que has dado en el tema
de llamarme necio, y yo
no quiero pasarlo! Ea!

RUBENS. Pues bien, te llamaré estúpido.

BATO. Sí, mira, eso ya me suena mejor!

RUBENS. Bueno, convenidos!

BATO. No sé qué palabra es esa:
es... túpido... ya comprendo;
que no soy claro!

RUBENS. Lo aciertas!

MENGA. Vamos, que le quieres algo.

REBECA. No lo niego!

MENGA. Ves?

REBECA. Si fuera
posible que se enmendara!

MENGA. El amor todo lo enmienda!
Pues hemos tomado aliento,
en marcha! (Todos se levantan.)

RUBENS. Sí, en marcha!

TODOS. Sea!

BATO. Para marchar, la canción.¹

REBECA. Eso, sí!

BATO. Que cante Menga!

TODOS. Que cante, que cante!

MENGA. Voy,
que en balde no se me ruega!
(Música.)

MENGA. (Canta.) Cuando los pastores
guardan su rebaño,
vienen sus pastoras
á verlos al campo.

Y en el campo luégo...

Más vale callar,
porque estando solos,
¡qué sueños les da!

CORO. Y en el campo luégo...
más vale callar,
porque estando solos...

¹ Donde la actriz que haga Menga no pueda cantar, se dirá por la que cante.

Voy á cantar.

RATO.

Pues empieza!

MENGA. qué sueño les da!
 Más hoy los Pastores
 no se dormirán,
 que nos han mandado
 ir á la ciudad!
 El augusto César
 así lo ordenó,
 y á Belen marchamos
 ya sin detencion!

(Marcha á subir el monte, todos la siguen cantando
el coro y subiendo: al concluir el coro baja el
telon.)

Coro. Á Belen Pastores,
 que al cabo hay que ir,
 lo que manda el César
 forzoso es cumplir.
 Y sin replicar
 vamos para allá!
 porque la cabeza
 en ello nos va!
 qué barbaridad!
 qué barbaridad!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Selva: un peñasco como banco en que se puede recostar una persona y sentarse otra.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ y MARÍA.

- JOSE.** Ánimo, esposa querida,
ya estamos cerca del pueblo;
se oye el canto de los gallos
y muy pronto llegaremos!
- MARIA.** Ay, José! no puedo mas!
tan fatigada me siento,
que es imposible dé un paso!
- JOSE.** Faltando tan poco... Cielos!
dadle fuerzas porque al fin
de la jornada lleguemos!
Esposa, mi bien amada,
no desmayes porque aún puedo
llevarte en mis brazos.
- MARIA.** No,
que te engaña tu deseo;
tú también á la fatiga
te rindes!
- JOSE.** No, dulce dueño,
te digo que yo podré

- llevarte, mi bien, no temo...
- MARIA. Es imposible que puedas
conmigo llegar al pueblo,
y siento que de cansancio
y de angustia desfallezco!
- JOSE. María, sobre esta peña
puedes descansar al ménos;
te cubriré con mi capa,
y miétras, rogando al cielo
porque nos preste su ayuda,
aquí velaré tu sueño!
- MARIA. Mucho estimo, esposo mio,
mi escudo y mi compañero,
tu cariñoso cuidado,
que con el alma agradezco.
Si lograra en esta peña
reconciliar el sueño,
ya pudiera proseguir
el camino desde luégo. (Se recuesta.)
Tú me velas, Dios me ampara,
así tranquila me duermo!
- (María se queda dormida: José la tapa con su capa.)
- JOSE. Y yo á velar mi tesoro
aquí, á su lado me siento!
(Se sienta á sus piés y en la misma peña: la contempla con amor: un rayo de luz Dumont, descendiendo sobre el grupo, que queda iluminado fantásticamente. Se oye un coro angelical y melodioso, que figura ser de ángeles, pero piano, figurando oirse de léjos.)
- CORO. Descansa, madre de Dios,
más hermosa
que la rosa
que nace en el mes de Abril!
Dios guarda tu dulce sueño
y tu esposo
tu reposo:
segura puedes dormir!
Virgen pura,
Virgen bella,
tú la estrella
celestial.

Tú que humilde
eres señora,
vencedora
de Satan!

—
JOSE. Descansa, esposa querida;
que esos mágicos acentos,
me demuestran claramente
que por tí vela el Eterno!
Ángeles cantan tu gloria;
yo, tu esposo, te venero!
halle tregua tu fatiga
en tu venturoso sueño!

—
CORO. Eres Virgen, bello oriente,
dulce aurora,
que colora
los rayos del nuevo sol!
Pues de tí, bella María,
fuente pura
de dulzura,
nacerá el Hijo de Dios.
Virgen santa,
Virgen bella,
clara estrella
celestial!
Para el mundo
buenandanza;
la esperanza
del mortal!

(Al cesar el canto desaparece la luz: María se despierta.)

MARIA. Ay José, qué venturosa
acabo de ser en sueños!...
Sobre transparentes nubes
de forma y color diversos,
brillantes como el zafir,
con mil tornasoles bellos,
despidiendo luz celeste
con vivísimos reflejos,
he visto un coro de ángeles
que en melodiosos acentos

con celestial armonía,
por orden del Ser Supremo,
me anunciaban que está cerca
mi dichoso alumbramiento;
que el Hijo de Dios vendrá
al mundo para consuelo
del pecador y alegría
y ventura de los buenos!...
Á Belen, esposo amado;
ya con ánimo me siento,
y conozco que el anuncio
se va á realizar muy presto.

JOSE.

Vamos, esposa querida;
y cuando á Belen lleguemos,
aunque pobres, tengo amigos;
tengo parientes y deudos,
que albergarán en su casa
á la escogida del cielo! (Váanse izquierda.)

ESCENA II.

BATO y despues MENGA.

BATO.

Caramba! qué frio que hace!
me he encabezado en Belen,
y por huir de esa Menga,
que tanto me da que hacer,
salíme al campo! al demonio,
porque él mismo debe ser,
á la salida del pueblo
por mi desgracia encontré;
al que me dió las puñadas
y los recios puntapiés!
Al momento que lo ví,
he sentido... no sé qué!
me dió temblor, y calambres,
y de miedo eché á correr!
Ahora me paro, hace frio;
pero la botá saqué,
y algo de líquido queda
para consolar mi sed!... (Bebe y sala Menga.)

MENGA.

Bato!

- BATO. Quién? Es Menga!
 por qué me sigues?
- MENGA. Por qué?
 porque desde que, villano,
 un desengaño cruel
 me diste, quiero vengarme;
 así, tu sombra he de ser!...
- BATO. No te ha topado el demonio?
- MENGA. No, pero yo le topé.
- BATO. Tú le topaste?
- MENGA. Caball!
- BATO. Dónde?
- MENGA. Aquí!
- BATO. No puede ser!
 está aquí acaso?
- MENGA. Aquí está!
- BATO. Cáspita! Vamos, mujer!
 (Mirando asustado á todos lados.)
 no gastes bromas pesadas!
- MENGA. No es broma.
- BATO. Es verdad?
- MENGA. Lo es!
 porque aquí he encontrado á Bato,
 ¿qué más demonio que él?
- BATO. Ay! qué gracia! yo demonio?
- MENGA. Tú demonio!
- BATO. Eso no es
 verdad!... Para así llamarme,
 en mí qué has podido ver
 para creer que yo soy
 de la estirpe de Luzbel?
 Yo no tengo alas, ni cuernos;
 aún soy doncello... ya ves!
 ni en mí has visto el otro apéndice
 que dicen suelen tener
 los diablos!...
- MENGA. Pero en tus obras
 eres demonio!
- BATO. Yo!
- MENGA. Infiel!
 Que prometido de Menga
 quisistes á otra mujer

- que no nació para tí!
que á más, quisiste tambien
á Rebeca, que se burla
de tu extremada sandez!
- BATO. Que yo he querido á Rebeca?
MENGA. Justo! Vuélvete á Belen,
que está la noche muy fria.
- BATO. Eso es verdad!
MENGA. Ya se ve!
Mas á pesar de tu infamia
morir no te quiero ver
helado: por eso vengo
tras de tí desde Belen!
- BATO. Qué, desde allí me has seguido?
Es caminata cruel!
MENGA. He hallado cerca de allí
á unos parientes.
- BATO. Muy bien!
MENGA. Son pastores y una choza
tienen en el valle.
- BATO. Y qué?
MENGA. Que esta noche se reúnen
algunos de Nazaret
y preparan unas migas
que se dejarán comer:
buena lumbre...
- BATO. Habrá buen vino!
MENGA. Que si lo habrá! ya se ve!
Allí me hallaba con ellos
cuando te he visto correr
y he venido tras de tí!
- BATO. Entónces has hecho bien!
Quieres que vaya contigo
á comer las migas?
- MENGA. Pues!
aunque tú eres un ingrato!
- BATO. No obstante, te tengo ley!
MENGA. Embustero!
BATO. Bah! Menguilla!
hagamos las paces!
(Queriéndola coger las manos.)
- MENGA. Eh!

las manos quietas!

BATO. Te enfadas?

MENGA. Vámonos hacia Belen! (Vase.)

BATO. Te sigo! migas y vino,
y fuego! No faltaré,
porque nunca falta Bato
á las horas de comer!
(Se va corriendo por donde se fué Menga.)

MUTACION.

Selva más corta: una puerta de un meson cerrada con
ventana practicable encima.

ESCENA III.

JOSÉ y MARÍA.

JOSE. Es posible que en Belen
mis parientes me negaran,
que mis deudos se excusaran!...
Quién me lo digera! Quién!
Hermosísima María!
no hallar tan sólo un amigo
que te ofreciera un abrigo
en tu estado, esposa mia!
Esto causa la afliccion
que me angustia y que me oprime.
Por ella, en mi pecho gime
afligido el corazon!

MARIA. Tranquilízate!

JOSE. Ay de mí!

MARIA. Cuando asilo no me han dado;
cuando todos se han negado,
es que Dios lo quiere así.

JOSE. Pero allí miro un meson.

MARIA. Es cierto.

JOSE. Voy á llamar.

Acaso pueda encontrar
quien nos tenga compasion!
Ah de casa!...

VOZ. (Dentro.) Quién llamó?

- JOSE. Soy un pobre forastero.
VOZ. Pobre? Pues si no hay dinero,
llame á otra puerta.
- MARIA. Ves?
JOSE. Oh!
- Abridnos por caridad!
que está la noche muy fria
y la pobre esposa mia!...
- VOZ. No hay posada.
JOSE. Por piedad!
- (Asoma el posadero con un candel por la ventana.)
MESON. El meson lleno de gente
está, que se hallan dormidos;
no los despertéis!
- JOSE. Mas!...
MESON. Idos!
- JOSE. Concedednos solamente
un rincon!
- MESON. Id, un portal
mas abajo encontrareis:
y allí en la paja, podreis
pasar la noche no mal!
- JOSE. Pero si...
MESON. Méenos razones!
méenos ayes lastimeros!
los que no tienen dineros
no caben en los mesones! (Cierra la ventana.)
- JOSE. Válgame Dios!
MARIA. Él nos vale!
- esposo, fe y esperanza!
tened en Dios confianza!
- JOSE. María! Tan mal nos sale
todo esta noche!...
- MARIA. No tal!
Veo su intento y no me aflijo;
quiere que nazca su Hijo
en un humilde portal,
para dar al mundo ejemplo
de mansedumbre y pobreza:
la virtud es la riqueza
en el portal y en el templo!
Vamos José!

JOSE. Dios sin duda
te inspira!
MARIA. Él me alienta: vamos.
JOSE. María!
MARIA. Con fé suframos,
pues su bondad nos escuda!

MUTACION.

Selva más larga: la puerta de una cabaña á un lado, delante una hoguera: al lado un arbusto corpulento: aparecen Pastores y Pastoras rodeados del fuego: Rebeca estará ocupada en hacer las migas.

ESCENA IV.

REBECA, RUBENS, PASTORES y PASTORAS.

PAST. Le falta mucho á las migas?
REBECA. Muy poco.
PAST. El hambre ya aprieta,
y el frio mejor se sufre
cuando la panza está llena.
REBECA. Pronto estarán; ahora falta
que no llegue á tiempo Menga.
PAST. Como vió pasar á Bato
corriendo como alma en pena,
y como á Bato la chica
le quiere... pues! quiso ella
alcanzarle y reducirle
á que con nosotros venga.
RUBENS. Si lo consigue, acaso haya
quien se alegre más que ella!
PAST. Y quién será?
RUBENS. Yo no sé!
pero quizá alguna hembra
que gusta de sus requiebros,
mientras que de otros desprecia...
REBECA. Á mí no me vengas, Rubens,
con pullas...
RUBENS. Yo?...
REBECA. Ni indirectas!

Desprecio á los libertinos
que á las honradas se dejan,
por correr tras las mujeres
perdidas!

PAST. Chúpate esa!

REBECA. Y si de Bato he escuchado
riéndome las simplezas,
es porque quise! Cabal!

RUBENS. No te incomodes, Rebeca,
y adereza bien las migas
para cuando Bato venga!

PAST. Pero si tarda, no es justo
que se retrase la cena:
porque las migas, calientes
es como más aprovechan.

TODOS. Es verdad!

RUBENS. Pues! y el que tarde!...

PAST. Es muy justo!

RUBENS. Que perezca!

PAST. Y que tienen buena cara!
Ya dan ganas de comerlas!

REBECA. Les falta poco.

PAST. Pues anda
y date prisa, menea!
que se tuesten bien y pronto!
que se nos van trás de ellas
los ojos! Verdad, muchachos?

TODOS. Ya se ve.

REBECA. Pero quién llega?

ESCENA V.

DICHOS, MENGA y BATO.

MENGA. Menga y Bato!

TODOS. Bien venidos!

BATO. Yo me arrimo á la candela,
porque esta noche hace un frio...
si no que lo diga Menga!

MENGA. Ya me has hecho tú sudar
trayéndome á la carrera!

BATO. Cuando esperan unas migas

en una noche cual esta,
hay que llegar á buen tiempo;
porque si tarde se llega,
y encontramos un capote...

PAST. Como que ya la sentencia
estaba dada.

BATO. Lo ves?
Si sabré yo!...

MENGA. De manera
que como sobra tiempo...
si no, mira, aún no están hechas.

BATO. Pero les falta muy poco
segun se ve; vamos, Menga,
siéntate aquí á calentarte.

PAST. Están ya las paces hechas?

BATO. Entre las mozas y mozos
duran muy poco las guerras.

RUBENS. Que poco, y va para un año
que empezó vuestra querella?

MENGA. Duran poco cuando...

BATO. Ya!

MENGA. Cuando las mozas son buenas
y perdonan los desprecios
olvidando las ofensas!
que si no...

BATO. Y cuando unas migas
excelentes nos esperan;
que son lindas mediadoras
para terminar contiendas!

MENGA. Conque es decir que las migas
pueden en tí más que Menga?

BATO. Mujer, despues de las migas
me amansará tu belleza;
que es preciso para amar
tener la barriga llena!

TODOS. Já! já! já!

PAST. Tiene razon.

BATO. Ya se ve! no he de tenerla?

MENGA. Gloton! borracho!

BATO. Volvemos
á reñir?

MENGA. Toma! por fuerza!

querer á las migas más
que á mí...

BATO. Mujer!...

PASTOR. No lo creas!

BATO. Pues sí lo debe creer!
que está en la naturaleza,
que ninguno que esté hambriento
atender al amor pueda!

REBECA. Las migas!
(Poniendo la sartén en medio del corro.)

BATO. Dios te bendiga!
y qué olorcillo que echan!

REBECA. Cada uno su cuchara.
(Una Pastora coloca una escudilla de madera con
cucharas que todos van tomando.)

BATO. Pues! y arremeter con ellas!

MENGA. Primero la bendición!

BATO. Eso á ti te toca, Menga!
que bendecidas por ti
estarán mucho más buenas!

PAST. Viva Bato!

TODOS. Viva!

BATO. Viva!

y decid que viva Menga!

TODOS. Viva!

BATO. Que corra la bota,
porque como están tan secas,
se atragantarán...

RUBENS. Es cierto!

BATO. Lo que está seco se riega!
Buenas están!

RUBENS. Esquisitas,
qué te parecen?

MENGA. Muy buenas!

BATO. Ande la bota!

PASTOR. (Bebiendo.) Ya anda!

BATO. Eh! que te duermes con ella!
y así no anda, que concluye...

MENGA. No tal!

BATO. Por quedarse seca!
(Música melodiosa: todos quedan suspensos.)
Suena música?

MENGA.

¡Sí, calla!

RUCENS. Qué agradable!

¡Sí, es muy bella!

BATO.

(Se transforma el árbol, apareciendo entre sus ramas Gabriel. Sigue la música mientras habla; todos se quedan como petrificados: luz Dumont ilumina al ángel.)

ESCENA VI.

DICHOS y GABRIEL.

GABRIEL. Oid, pastores! la hora
de nuestra dicha llegó!
Id á Belen, que sin pompa,
porque, así lo quiso Dios,
en un humilde portal
que á la Virgen amparó;
sobre un rústico pesebre,
iris de paz y de amor,
un Niño recién nacido;
una humana perfeccion;
el Divino verbo, en fin,
rodeado de esplendor,
para triunfar del pecado
nos manda clemente Dios!
Se cumplió la profecía:
acudid sin dilacion,
que el Mesías ha nacido,
el divino Redentor!
Corred á llevarle ofrendas
y á rendirle adoracion!

(Se cierra el árbol: desaparece Gabriel y la luz:
cesa la música.)

BATO.

Qué asombro!

MENGA.

Raro prodigio!

RUBENS.

Vamos á Belen!...

(Las pastoras van quitando la sartén y los ensere
que haya en la escena.)

BATO.

Por fuerza!

Corramos á ver al niño
que será esperanza nuestra!

MENGA. Á Belen!

Todos. Sí, sí, á Belen!

esta noche es Nochebuena.

(Se marchan cantando el villancico que sigue, y se van alejando.)

VILLANCICO.

Ya que la bondad divina
para nuestra salvacion,
al Mesías prometido
esta noche nos mandó.

Y qué será
nuestro Redentor...

Á Belen pastores,
vamos sin tardar,
á adorar al Niño
que está en el portal.

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA VII.

LUZBEL.

En la tormenta que ruge airada
con rabia loca, reconcentrada
dentro de mí!
como en el impetu de la corriente;
cual se despeña rudo torrente!
como la lava hierve al salir,
Así circulan por mis arterías
cuántas maldades, cuántas miserias
puedo crear,
para en los hombres tomar venganza
de Dios que airado de sí me lanza,
y así á sus hijos les llevo el mal!
Yo no sosiego, yo no descanso!...
me irrita el rio que corre manso!
el huracan!

Rayo que ardiente rompe y abrasa!
Simou que asola por donde pasa!
cuanto destruye, placer me da!
Grande es la obra que hacer no pude!
inmensa y grande, no hay quien lo dude,
fué la creacion!

por eso ardiendo de envidia vivo!
así aborrezco y á Dios esquivo,
porque quisiera ser más que Dios!
Creacion maldita que fué su emblema!
acento el rayo de este poema
siempre será,

y tierra y mares de polo á polo,
cual líneas ténues, subrayan sólo
bajo sus páginas la eternidad!
Y á ser tan grande yo oso altanero!
á él no me humillo! terrible y fiero
combatiré!

Hoy que se empeña ruda batalla,
toda mi furia contra él estalla!
yo sus proyectos impediré!
Yo troqué en piedras los corazones,
en las ciudades, en los mesones,
al cruel dolor

conque la Virgen bella María,
sólo un asilo por Dios pedia
víctima triste de su afliccion!
Yo con astucia, contra los cielos,
mandé del Norte los fuertes hielos
con furia tal,

que sus rigores la habrán vencido!
De Dios el Hijo, no habrá nacido,
no puede ser!

Y no naciendo, como pensara,
oh, Ser Supremo! tú cara á cara
serás en breve contra Luzbel!

ESCENA VIII.

LUZBEL y ASTAROT.

AST. Luzbel, sucumbe el infierno!

- en ira el pecho se abrasa!
- LUZBEL. Qué ocurre, Astarot! qué pasa?
- AST. Airado ruga el averno!
Las mansiones infernales
con tremendo horror se agitan,
y los condenados gritan
al término de sus males!
Ocasiona tanto horror,
el que Dios nos ha vencido!
que en un portal ha nacido
el Divino Redentor!
- LUZBEL. Oh! maldicion sobre tí!
mentira! si verdad fuera
tal desgracia, la supiera!
- AST. Ahora la sabes por mí!
Qué es eso, Luzbel? te abate
ese Niño delicado?
Aun no concluyó el pecado!
aun no terminó el combate!
Continuará la maldad
en los mortales viviendo,
el mal al bien persiguiendo
mientras haya humanidad!
- LUZBEL. Yo por mí lo quiero ver!
que si el pecado redime,
dará consuelo al que gime.
Pero no! no puede ser!
(Aparece una estrella brillante que cruza la escena.)
- AST. Esa extraordinaria estrella
te dice que yo no miento!
- LUZBEL. Oh! Maldito el firmamento
en que tal astro descuella!

ESCENA IX.

DICHOS y MIGUEL.

- MIGUEL. Vano es tu furor, Luzbel!
- LUZBEL. Miguel aquí!
- MIGUEL. Para afrenta
del infierno y salvacion
de la humanidad entera,

estás vencido!...

LUZBEL. Oh, furor!...

MIGUEL. Mira la brillante estrella
que guía á los Reyes Magos,
que desde lejanas tierras
á saludar al Mesías,
Redentor del mundo, llegan!

LUZBEL. No puede ser! no ha nacido!

MIGUEL. Humíllese tu soberbia!
que se confunda el pecado,
porque la alta Omnipotencia
del Soberano Hacedor,
triunfando de tus cautelas,
humilde albergue á Maria
deparó, donde naciera
el Mesías prometido!
y porque cumplida veas
la sagrada profecía,
mírale!...

MUTACION.

Vista pintoresca del nacimiento: el Portal de Belen con la Virgen, San José, el Niño en el pesebre: la mula y el buey: sobre el portal un ángel con el lema *Gloria in excelsis Deo*: delante del Portal pastores y pastoras con presentes: otros bailando acompañados del coro: por todo el monte van bajando pastores y pastoras: Luzbel y Astarot, al ver el cuadro, retroceden hasta el escotillon, y á la palabra de Luzbel se hunden.

LUZBEL. Maldito sea!

ESCENA ÚLTIMA.

MARIA, SAN JOSÉ, el NIÑO, BATO, MENGA, REBECA, RUBENS, PASTORES y PASTORAS, despues los tres REYES MAGOS y los ESCLAVOS.

CORO Y BAILE.

Bailemos, pastores,
para festejar

al Verbo Divino
que está en el portal!
Reciba los dones
que el amor le da,
de todos los buenos
que le adoran ya!
Bailemos,
bailemos.
Oh, felicidad!
Al niño
divino
que está
en el portal!

(Al cesar el baile y el coro de pastores, van acercándose con los presentes que colocan delante del portal: sigue la música: aparece la estrella, que para en medio del escenario: salen por la izquierda los tres Reyes Magos con los escuderos y llegan á adorar al Niño, presentándole el oro, incienso y mirra: los esclavos, con pebeteros, en que queman perfumes: mientras se hace esto, luz de bengala ilumina el cuadro y se oye un armonioso coro de ángeles: al concluir éste, cae el telon.)

CORO DE ANGELES.

Gloria á Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra!
No temamos ya la guerra
del demonio tentador!
En ese portal humilde
el Mesías prometido,
por nuestro bien ha nacido
para ser el Redentor!
Gloria á Dios en las alturas!
paz al hombre!
Gloria á Dios!

FIN.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Como se guisa un conejo....	1	Todo.	=Tocar el violon.....	1	Música.
Carta canta.....	1	Id.	Un ensayo de Pepe Hillo....	1	Id.
Cada mochuelo á su olivo...	1	Id.	=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
De noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.	Travesuras amorosas.....	2	L. y M.
Entre Pinto y Valdemoro...	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
Ir con el siglo.....	1	Id.	Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
La mar!.....	1	Id.	La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
Los anónimos.....	1	Id.	La internacional.....	1	Todo.
La cruz de beneficencia.....	1	Id.	1871-1872, revista.....	1	Id.
Stabat Mater.....	1	Id.	La sota de espadas.....	3	L. y M.
Señorita, el general.....	1	Id.	Desde el tendido.....	1	Todo.
Un secreto entre mujeres....	1	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
Triunfo de la esperanza,....	2	Id.	Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
El conceller y el monarca...	3	Id.	Favor por favor.....	1	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.	Un manojo de espárragos...	1	Id.
Pedro el sordo.....	3	Todo.	Nobleza obliga.....	3	Id.
D. Pacifico ó el Dómine irre- soluto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	El doctor virulento.....	1	Música.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.	La pena de argolla.....	1	Todo.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.	Por buscar el remedio.....	1	Id.
Flor de Aragon.....	1	L. y M.	El insurrecto cubano.....	3	Id.
La Correspondencia de Espa- ña.....	1	Id. Id.	La caridad en la guerra.....	1	Id.
			Economías.....	1	Id.
			La princesa de Trevisonda...		L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON é HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.

